lección 10

3 al 10 de marzo

La promesa **de la oración**

«Mañana, tarde y noche clamo angustiado, y él me escucha».

Salmo 55: 17



Salmo 120: 1

Introducción
Respirando

La Biblia es la fuente de nuestras doctrinas. Sin embargo, la fe verdadera no se alimenta tan solo de las creencias intelectuales. Al mismo tiempo, existen muchas interrogantes. Si la Biblia es la verdadera Palabra de Dios, ¿cómo podemos saber que ella es algo verdadero? ¿Cómo puedo saber que este sistema de creencias no es más que un tranquilizante que me hace sentir mejor? La oración es el antídoto para dichas dudas y preocupaciones.

«En mi angustia invoqué al Señor, y él me respondió».

La oración es el medio mediante el cual establecemos una verdadera amistad con Dios. Si no contaran con la oración los cristianos serían algo así como cuerpos muertos. Podrían verse muy bien como cadáveres maquillados, pero muertos y sin esperanza. Entonces, ¿por qué se necesita la oración en la vida cristiana? La oración se asemeja a «la respiración espiritual».[1] Esto es algo que se hace obvio cuando estudiamos la vida de Jesús. Él hizo de la oración una parte integral de su vida aquí en la tierra. Además él oraba cuando todo parecía ir bien y también cuando las cosas se veían mal (Mar. 6: 30-46; Mat. 26: 36-46).

Necesitamos asimismo hacer que nuestras oraciones se convierta en algo real. En vez de utilizar la expresión «con Dios me acuesto, con Dios me levanto», debemos meditar en aquello que pedimos. Los salmos están repletos de oraciones «reales», desprovistas de «maquillaje». Un ejemplo es el Salmo 120. Los versículos 1 y 2 afirman: «En mi angustia invoqué al Señor, y él me respondió. Señor, líbrame de los labios mentirosos y de las lenguas embusteras».

Recordemos que orar es como «respirar pensando en la eternidad». La adoración es lo mismo que abrir nuestro corazón a un amigo. Buscamos a Dios y cuando lo hallamos es como si nos hubiéramos ganado la lotería. Debido que Dios es algo personal, nuestras dudas se evaporarán y nuestra fe florecerá.[2]

PARA COMENTAR

1. Sí oramos y nos sentimos que hemos recibido una respuesta, ¿qué seguridad tenemos de que Dios nos escucha?
2. ¿En qué forma podemos orar de manera conversacional? ¿Cuáles son algunas de las formas en que Dios nos habla?

---

1. Chris Blake, Searching for a God to Love (Nampa: Pacific Press, 1999), p. 80.
2. *Ibíd.*, p. 83.

Troy Harden, Los Álamos, Nuevo México

domingo
4 de marzo

Logos

La oración es…

**Mateo 26: 34-44;
Romanos 12: 12;
Colosenses 4: 2; 1
Tesalonicenses 5: 17;
Hebreos 11: 6;
Santiago 4: 2**

La oración y la entrega (Mat. 26: 34-44)

La oración implica aferrarse a la fortaleza de Dios mediante nuestra entrega. Cuando Jesús oró a su padre diciendo: «no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» (Mat.26: 39), él se estaba aferrando de la fortaleza de su Padre. Cuando adoramos de esa misma forma también estaremos aferrándonos de la fortaleza y del poder de Dios. Pero en el mundo actual esto no es muy fácil. Demasiados asuntos y actividades luchan por captar nuestra atención, prometiéndonos la felicidad y el éxito. Además, entregarnos a Dios a menudo implica que sufriremos temores, además de abandonar nuestras peticiones egoístas Es por eso que escuchamos a Jesús decir a sus discípulos: «Es tal la angustia que me invade, que me siento morir» (Mat. 26: 38). Al rendirse por completo a su Padre tuvo que entregarse en oración y morir a su propia angustia.

Lo mismo debe sucedernos a nosotros. Nosotros también podremos recibir la fortaleza que Cristo manifestó con el fin de llevar adelante el plan de salvación, si nos entregamos por completo al Padre.

La oración es lo que marca la diferencia (Rom. 12: 12; Col. 4: 2; 1 Tes. 5: 17)

Ser piadosos al orar no implica que hayamos de seguir un determinado ritual. Orar en forma devota no significa que hemos de sentir un agradable cosquilleo. Nos dispondremos a orar con el fin de que se abran puertas para esparcir el evangelio. Nuestra lucha no es contra carne ni sangre, sino contra «fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales» (Efe. 6: 12). Las victorias para Dios y el poder para predicar su palabra no se obtienen mediante recursos de origen carnal. Más bien dichas armas «tienen el poder divino para derribar fortalezas» (2 Cor. 10: 4).

Nueve de los discípulos de Jesús aprendieron esto mientras él se encontraba en el Monte de la Transfiguración (Mar. 9: 14-29). Un hombre cuyo hijo estaba afectado por el demonio acudió en busca de ayuda, pero ellos no pudieron echar fuera al demonio. ¡Qué vergüenza! Cuando preguntaron acerca de su fracaso, Cristo les dijo: «Esta clase de demonios solo puede ser expulsada a fuerza de oración» (Mar. 9: 29). La oración nos conecta con un Dios todopoderoso que nos concede la fortaleza incluso para echar fuera demonios.

¿Será nuestra falta de oración la que hace que nuestra fe sea débil? ¿Será que nuestra fe no crece por qué no vemos el poder de Dios? ¿Será que no vemos el poder de Dios porque nos sostenemos una comunión más cercana con el mediante la oración? Mientras más se fortalezca nuestra relación con Dios como resultado de la oración, más fácil nos será compartida Cristo con nuestros amigos, familiares y conocidos.

La oración consiste en pedir con fe (Heb. 11: 6; Sant. 4: 2)

De la misma forma que «la fe sin obras está muerta» (Sant. 2: 26), asimismo lo es hablar de la oración sin practicarla. A menudo hablamos o leemos acerca de las diferentes formas de orar sin que lleguemos a hacerlo. ¿Será eso mismo lo que piensas hacer respecto a la presente lección? ¿Leer acerca de la oración, estudiar acerca de ella, hablar de ella sin jamás llegar a orar?

«Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá».

¿Por qué no haces una pausa y te dedicas a orar durante algunos minutos? ¿Por qué no orar en unión a los demás miembros de tu clase de Escuela Sabática? De no hacerlo así, la lección de esta semana será tan útil como una tijera de podar en un submarino.

No basta con creer en el sentido intelectual lo que la Biblia dice: «Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá» (Mat. 7: 7). ¡Somos nosotros quienes debemos pedir! ¿Qué esperas?

PARA COMENTAR

1. ¿En qué aspectos de tu vida necesitas hacer una entrega mediante la oración?
2. ¿En qué sentido hacer es entrega puede parecer que algo trabajoso?
3. ¿Qué te impide entregar tu voluntad a Cristo?
4. ¿En qué forma podría impactar la oración tu vida hogareña, tu vida escolar o tu trabajo?
5. ¿Por quién deberías orar de manera perseverante? ¿Por qué?
6. ¿Por qué o por quién deseas orar en este momento? ¡Hazlo! ¡Ponte a orar!

lunes
5 de marzo

Testimonio
Momentos desesperados

Mateo 6: 25-34; 26: 34-44

«Cuando no recibimos precisamente y al instante las cosas que pedimos, hemos seguir creyendo que el Señor oye y contestará nuestras oraciones. Somos tan cortos de vista y tan propensos a errar, que algunas veces pedimos cosas que no serían una bendición para nosotros, y nuestro Padre celestial contesta con amor nuestras oraciones dándonos aquello que es para nuestro mejor bien, aquello que nosotros mismos desearíamos si, iluminados de celestial saber, pudiéramos ver todas las cosas como realmente son. Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, tenemos que aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir la respuesta ciertamente llegará y recibiremos las bendiciones que más necesitamos. Por supuesto, pretender que nuestras oraciones sean siempre contestadas en la misma forma y según aquello en concreto que anhelamos, es presunción. Dios es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para negar un bien a los que andan en integridad. Así que no temas confiar en él, aunque no veas la respuesta inmediata a tus oraciones».*

«Así que no temas confiar en él».

Muchas veces enfrentamos situaciones que parecen imposibles de superar. Clamamos a Dios esperando que él conteste nuestras súplicas. Por lo general sabemos lo que desearíamos sucediera, pero a menudo las cosas no resultan de esa forma. ¿Qué hacemos cuando algo así sucede? Debemos recordar que Dios nos ama con un amor eterno y que él combina ese amor con el conocimiento de lo que más nos conviene (Mat. 6: 25-34). Si le abrimos nuestro corazón nos humillaremos ante él. Él nos conoce mejor que lo que nos conocemos a nosotros mismos. Sin él no seríamos nada.

La oración es el medio de reconocer que lo necesitamos. Es el reconocimiento de su capacidad para salvarnos. Cuando Jesús ora a su padre antes de ser crucificado se pone de manifiesto su angustia «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú». (Mat. 26: 39). Lleno de amor por su Padre y de la fortaleza de este, pudo salvarnos de nuestros pecados. Cuando le pedimos a Dios que dirija nuestras vidas encontraremos una gran abundancia de gracia, misericordia, amor y fortaleza.

PARA COMENTAR

¿Cómo podemos aprender a orar pidiendo la ayuda de Dios en forma continua y no únicamente cuando enfrentamos momentos difíciles?

**El camino a Cristo*, cap. 11, pp. 142, 143.

Andrea Cherne, Alamosa, Colorado, EE.UU.

Hebreos 11: 6

Evidencia
Fidelidad en la oración

Las oraciones no son siempre contestadas como en los tiempos de Jesús. La probabilidad de que alguien que conocemos sea sanado como lo fue el paralítico en el estanque de Betesda es mucho menor en la actualidad. Los numerosos relatos acerca de milagrosos sanamientos acontecidos en países desarrollados se reciben con cierto escepticismo debido a los muchos timos que encontramos en la actualidad. Este escepticismo se acrecienta cada vez que sabemos de alguien que sufre de una enfermedad mortal y que luego de ser ungido fallece. Puede ser difícil entender por qué Dios a veces no nos responde en la forma que deseamos. Después de todo, él aún tiene el poder para sanar de forma milagrosa.

La fe alimenta nuestro deseo de estar en comunión con el Padre.

¿Debería basarse la evidencia respecto a la efectividad de la oración, únicamente en los resultados obtenidos? No. La evidencia para la efectividad de la oración existe principalmente debido a la fe que ejercemos al orar. Existe debido a que creemos que Dios escucha nuestras oraciones y que él puede ayudarnos cuando adoramos con fe.

Dios no quiso que la oración fuera un método empírico para que nos comuniquemos con él. Juan 3: 16, 17 nos enseña que si creemos en Cristo seremos salvos. Sin embargo, nada en este mundo que podamos medir de manera empírica nos demostrará o indicará que hemos sido salvados. La prueba se encuentra en la fe que tenemos que Jesús escucha nuestras oraciones y que recompensa dicha fe de maneras diferentes, y que nos ama en forma incesante. Mediante esa fe conocemos que Dios nos escucha, que nos ama y que desea ayudarnos. La oración no puede ser efectiva si está desprovista de fe. La fe que la oración suscita en nosotros es una muestra de que la oración es algo efectivo. A su vez, la fe alimenta nuestro deseo de estar en comunión con el Padre. Él es quien ilumina nuestra senda, quien nos concede talentos y constituye la respuesta a nuestras interrogantes.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué milagros podríamos observar en las sociedades modernas?
2. Muchas personas en los tiempos de Jesús negaron sus milagros, incluyendo los sacerdotes y dirigentes. ¿En qué sentido muchos también niegan sus milagros en la actualidad?

Jeremy Vetter, Moscow, Idaho, EE.UU.

miércoles
7 de marzo

Cómo actuar
Santo y aceptable

Daniel 2: 19-23; 6: 1-13; 9: 1-21

Si dos personas se prometen públicamente que van a amarse y a respetarse en la enfermedad y en la bonanza, pero luego proceden a vivir en forma separada, su matrimonio no tendrá vigencia alguna. Con el tiempo los cónyuges probablemente acudirán a un tribunal para divorciarse, aunque tan solo una de ellas haya sido la que no cumplió con su promesa.

Dios desea sostener contigo una relación de entrega total. Él desea que lo reconozcas en tu vida pública y privada de la misma forma que lo hizo Daniel, quien no tan solo oraba en forma visible tres veces al día, aunque esto era contrario a un decreto real. Más bien Daniel oraba constantemente hablando con Dios en cualquier momento del día y en cualquier lugar.

Daniel oraba constantemente hablando con Dios en cualquier momento del día.

Con el fin de vivir una vida de oración debes hacer lo siguiente:

Reserva un lugar en tu corazón para que more el Santo Espíritu de Dios. El estudio de la Biblia por sí solo no podrá satisfacer sus necesidades más íntimas. Tampoco lo lograrán un amplio número de viajes misioneros o de horas dedicadas al servicio de la comunidad. La música cristiana contemporánea o el último éxito de librería cristiano tampoco podrán señalar que la senda para vivir una vida piadosa. Es fundamental dedicar tiempo para compartir con Dios en oración.

Ora, dondequiera que estés y por cualquier necesidad. Dios está disponible para todos, en cualquier lugar y a cualquier hora. No necesitas que nadie interceda a favor tuyo. Tampoco necesitas utilizar palabras especiales. Puedes incluso compartir tus sonrisas con él y tus tristezas y enojos. Dios se conmueve profundamente cuando tú lloras. De hecho, él conoce los secretos más íntimos de tu corazón a aunque no puedas expresarlos con palabras. Además recuerda que el perdón es su remedio favorito.

Estudia la Palabra de Dios. Si lo haces eso contribuirá a que entiendas al Creador. Sin embargo, recuerda que la oración es el elemento que te une con Dios. Conócelo de forma íntima. Pídele que te conceda su Espíritu. ¡Ponte a orar!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué tememos abrirle nuestros corazones a Dios?
2. ¿En qué sentido la adoración neutraliza los ataques de Satanás?

Kelly Harden, Los Álamos, Nuevo México, EE.UU.

Santiago 4: 2

Opinión
Dios no tiene una página en Facebook

Durante una semana de oración se estimuló a los alumnos de una escuela adventista para que colocaran ideas y pensamientos en los boletineros del recinto. El propósito era recordarles a todos que debían morar durante el transcurso del día. El aviso que yo coloqué decía en grandes letras: «¿Para qué orar cuando puedes preocuparte?» Hay algo acerca de esa pregunta que me impacta probablemente porque es un absurdo. No me agrada preocuparme por lo que prefiero orar a diario. ¿Por qué?

¿Has deseado alguna vez que Dios tenga una página en Facebook?

Santiago 4: 2 dice: «No tienen, porque no piden». A veces me preocupo por algunas cosas debido a que no le pido a Dios que me conceda su paz. Probablemente esto hace que Dios en tristeza. Es como cantar aquel himno en la iglesia sin prestarle mucha atención a sus palabras: «Vive el hombre desprovisto/de Consuelo y protección/Es por qué no tiene dicho/todo a Dios en oración». Esas palabras, escritas hace más de 150 años todavía son de gran relevancia. Los ángeles probablemente se preguntan por qué sufrimos tanto ya que no dedicamos suficiente tiempo a la oración.

¿Has deseado alguna vez que Dios tenga una página en Facebook? Poseo varios amigos en Facebook con quienes nunca hablo. Sin embargo, creo que estoy conectado con ellos al abrir sus páginas con el fin de averiguar lo que han estado haciendo. Si Dios estuviera en Facebook podría abrir su página, ver lo que pasaba, y creer que estaba conectado sin siquiera tener que hablar con él. ¿Qué clase de amistad es esa? Dios desea sostener una relación íntima y cercana con nosotros. Él anhela que lo conozcamos, de la misma forma en que él nos conoce. La oración es un elemento fundamental en una relación de ese tipo.

Por lo tanto, la próxima vez que me preocupe por algo ¿a quién estaré engañando? ¡Quizá ahora mismo estoy preocupada! La lección que aprendido hoy es que debemos entregarle a Dios aquello que nos preocupa. En este mismo momento. En oración. No voy a dejarle un mensaje en Facebook. Voy a llamarlo.

PARA COMENTAR

1. La oración es un elemento fundamental. ¿Qué te impide que ores más y con un mayor fervor?

Carissa Jordan, Nashville, Tennessee, EE.UU.

viernes
9 de marzo

Exploración
Emmanuel: Dios habla con nosotros

Salmo 55: 17

PARA CONCLUIR

Cuando el Espíritu está presente la voz de Dios se escucha ante todo en las Escrituras. Sin embargo, un conocimiento intelectual de la Biblia no nos ayudará a desarrollar una relación personal con Dios. De la misma forma, discutir y estudiar acerca del tema de la oración no es lo mismo que hablar con Dios. Dios nuestro Padre nos ama profundamente y está siempre nuestro lado. Desea que aprovechemos su presencia.

CONSIDERA

- Pedirle a Dios que te guíe con el fin de crear un cuadro o dibujo que ilustre el concepto de la oración efectiva.
- Leer acerca de oraciones contestadas y de la evidencia científica al respecto en: http: //www.godandscience.org/apologetics/prayer.html. //www.godandscience.org/apologetics/prayer.html.
- Redactar varias oraciones: de alabanza, de súplica y de agradecimiento. Antes de comenzar, pídele a Dios que te muestre cuál debe ser el motivo de tu oración. Una vez que termines de redactar las oraciones anteriores, elévalas a Jesús (Mat. 28: 20).
- Añadir una estrofa adicional al himno «Oh qué amigo nos es Cristo».
- Reunirte con algunos amigos y amigas con el fin de llevar a cabo una sesión de oración. Luego cada uno puede a su vez orar por los demás. Podrían concluir recitando todos juntos el Padre Nuestro.

PARA CONECTAR

Loren Cunningham y Janice Rogers. *Is That Really You, God?: Hearing the Voice of God* (Seattle: YWAM, 2010).

---

*Brad Jersak. *Can You Hear Me? Tuning in to the God Who Speak* (Oxford: Monarch, 2006)..

Gill Bahnsen, Auburn, Washington, EE.UU.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA